

10652

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

LA TERTULIA DE SUSANA

Juguete cómico-lirico

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO,

original de

VICENTE GARCÍA VALERO

música del

MAESTRO MANGIAGALLI


— 28369 —

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1889

4



LA TERTULIA DE SUSANA



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

LA TERTULIA DE SUSANA

Juguete cómico-lirico

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO,

original de

VICENTE GARCÍA VALERO

música del

MAESTRO MANGIAGALLI

Representado por primera vez en el Teatro de APOLO para beneficio del primer tenor cómico don Pedro Constanti, en la noche del 7 de Junio de 1889.

—O—O—O—

MADRID: 1889.

IMPRENTA DE M. P. MONTOYA
San Cipriano, 1.

REPARTO.

PERSONAJES.

ACTORES.

| | |
|----------------------------|--------------------|
| SUSANA..... | Sra. Méndez (A.) |
| SISILDE..... | Srta. Requeni. |
| DOÑA SEGUNDA..... | Sra. Imperial (M.) |
| DOÑA AGRIPINA..... | » Imperial (E.) |
| DOLORES..... | » Arana. |
| FERMIN..... | Sr. Navarrete. |
| EL SR. DE CUADRADILLO (I). | » Constantí. |
| FILETO..... | » Ibarrola. |
| PEDRO..... | » Sánchez. |

Por derecha é izquierda la de los actores.

(1) El Sr. Constantí, en obsequio al BENEFICIADO, se encargó gustoso de un papel secundario.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL PRIMER ACTOR Y DIRECTOR DE ESCENA

D. JOSÉ NAVARRETE

Recuerdo de

El Autor.

20 Junio 89.

612904

ACTO ÚNICO.

Decoración sala; puertas á la derecha que dan á la calle; puertas á la izquierda que dan á las habitaciones interiores; al foro una ó dos puertas grandes que dejan ver durante el acto decoración de jardín, con macetas, etc. Poca luz en el jardín. Lámpara grande en la sala con mucha luz, muebles, etc.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA SEGUNDA, leyendo un periódico. SUSANA, con papeles de música y solfeando á grandes voces. CUADRADILLO, dando de betún á sus botas y apoyando el pie descalzo en una silla.

SEG. Daja los papeles, niña.
Ese ya es mucho solfeo.

SUSANA. Qué pout-pourrí tan precioso.
Los motivos son muy nuevos
y se suceden los cambios
con una gracia y efecto...

CUAD. Quién es el compositor?

SEG. Pues quién ha de ser? Fileto.

CUAD. Ese chico sabe mucho.

SUSANA. En música es un maestro.

CUAD. Lleva muy bien el compás.

SEG. Y qué bien mueve los dedos;
cuando toca el acordeón
cree una hallarse en el cielo.
(Aparte.)

Qué buen partido Tomás,
para la niña...

CUAD.

Soberbio!

Mas si le hablas del caso
desafinará; estoy cierto.

SUSANA.

Escribiste al director?

CUAD.

No hija mía, no me atrevo;
á fin de mes á Madrid,
ya no me queda dinero.

Esto de veranear
es muy caro y es molesto.

Esta casa es una ganga,
muy carita, y no podemos
asomarnos al jardín;
esos muchachos perversos
de la casa que hay al lado
nos fastidian con sus juegos;
por encima de la tápia
me tiraron un puchero
el otro día, y por poco
me coronan...

SEG.

Hablaremos

á sus padres.

CUAD.

Ya lo hice;

y con modales groseros
se quejaron del ruido
que hay aquí con los conciertos.
Llegaron á amenazarme!

SUSANA.

Qué dices!

CUAD.

Pero fuí cuerdo

y desprecié las bravatas.
Desde entonces ni un momento
han dejado de tirar
piedras, cohetes y... puercos!
(Dando betún.)

SUSANA.

Son gentuza!

SEG.

Son canallas!

Lo mejor es el desprecio.

CUAD.

Y cuántos baños llevais?

SUSANA.

Diez y siete.

CUAD.

Pues ya es tiempo
de que volvamos á casa.

- La oficina...
- SEG. Es un portento
tu hija dentro del agua.
Nada mejor que un cangrejo.
Hace el golfin, varias planchas
y la siesta de Morfeo.
- CUAD. Por las planchas no la aplaudo
porque yo las hago en seco.
- SUSANA. Y tú, papá, te soltastes?
- CUAD. Hija, soy un majadero;
el otro día, con corchos,
quise meterme algo adentro,
y allí me estoy todavía
si no me saca un bañero.

ESCENA II.

DICHOS y DOLORES, primera izquierda.

- DOL. Señora, ya está la cena.
- SEG. Ahora vamos. Cenaremos
no vengan los contertulios...
- CUAD. (Recalcando.)
Que son todos muy hambrientos.
- SUSANA. Todos no, papá.
- CUAD. No, hijita,
(Con sorna.)
distingamos al maestro. (Vánse.)

ESCENA III.

FERMÍN, viste deteriorado, pero sin rotos ni remiendos.

MÚSICA.

Soy el ser más desdichado
que en la tierra puso Dios;
bofetada que se pierde
me la encuentro siempre yo;
y me paso todo el día
lleno de debilidad:
un bostezo se me viene

y otro bostezo se me va.
Me hace falta un buen destino
y que acabe tanto mal
porque á seguir de este modo
hago una barbaridad.

No almorcé,
no señor;
sabe Dios
cuando podré.

No me explico como paso,
como vivo yo no sé.
Telarañas en la boca
tengo ya de no comer.
De este modo vendrá día
que de flaco que estaré
se me va á llevar el aire
como á un trozo de papel.
La otra noche yo soñaba
que cumía salchichón,
y era una pata de catre
que dos muelas me saltó.

Cenaré?
No! mejor;
no tendré
indigestión.

HABLADO.

(Mirando hacia la primera izquierda.)
Están cenando? Caball
Llegué tarde! Esperaré.
Yo no he cenado... porque...
porque me sienta muy mal.
Aprovecharé este rato
suplicándoles mercedes, (Al público.)
y exhibiendo aquí ante ustedes
mi propio y digno retrato.
Yo soy un pobre cesante. .
pero no de loterías,
que llevo ya muchos días
esperando el dulce instante
en que mi sino maldito

se canse y cese mi apuro
y pueda ganarme un duro
con que acallar mi apetito,
dando fin á este calvario
con caídas á derroche.

Me ceno yo por la noche (Con regodeo.)
cada pollo imaginariol

Tengo más hambre atrasada!

(Dándole mucha importancia y hablando pausadamente.)

Buen testigo es mi patrona...
pues la he comido... una mona
que tenía disecada.

Succil... es un niño en mantillas
y su alarde no me arredra;
yo me he comido una piedra
porque era de las Cabrillas.

No crea usted que he mentido!

(Encarándose con uno del público.)

He dicho verdad! y... como
viviera ahora Juan Palomo
ya me lo había comido.

Y soy todo un caballero (Rápido.)
enemigo de camorras,
muy aficionado á gorras
aunque me ven con sombrero.

Y qué he de hacer? á vivir!

No hay otro medio mejor
que avanzar y con valor
defenderse hasta el morir.

Que en esta lucha empeñada
no hay que reparar en mientes
y si se pierden los dientes
ha de ser con la tajada.

ESCENA IV.

DICHO y DOLORES, primera izquierda.

DOL.
FERM.

Buenas noches, señorito Fermín.
Hola, Dolores. ¿Y tus amos?

- DOL. Cenando. Esta noche tenemos tertulia? (Muy contenta.)
- FERM. Sí, por no perder la costumbre.
- DOL. Me ha dicho la señorita que van ustedes á cantar y á bailar.
- FERM. Sí, Dolores, sí.
- DOL. Y que van ustedes á leer versos; una comedia escrita por usted.
- FERM. Sí, escrita por mí.
- DOL. Debe usted tener mucho talento, porque ya debe ser difícil escribir una comedia.
- FERM. No me hables de eso. (Bostezando.) o... medias, por la Virgen Santísima.
- DOL. Qué tiene usted?
- FERM. Que tengo... ay! (Quejido cómico.) Mis padecimientos de estómago que no me dejan...
- DOL. Coma usted; es muy probado para el estómago...
- FERM. Que coma? No, si ya he hecho punto.
- DOL. Los señoritos están cenando; han variado las horas de la comida; ahora les gusta á la española. Usted, señorito, come á la francesa?
- FERM. No; yo como á la casualidad.
- DOL. Se me figura, señorito que es usted desgraciado.
- FERM. Mucho; no lo sabes tú bien.
- DOL. Qué lástima! Con tan buenos principios como usted tiene.
- FERM. No tengo principios! Yo me contentaría con un cocido modesto.
- DOL. Qué desgracia! Usted que tiene talento, estar siempre...
- FERM. De mal talante... Ah!! (Quejido.) ves? El estómago. Te encargo Dolores que estas confianzas que te he hecho!..
- DOL. Descuide usted, soy muy reservada; ni á mi marido diré una palabra.
- FERM. El otro día me hiciste un señalado favor con guardarme aquellas friolerillas...
- DOL. Pues descuide usted. (Bajando la voz.) Esta noche, cuando estén todos reunidos, me hallaré en la ventana de la cocina; usted se escurra como la otra vez al jardín, y yo le tendré preparado algo que se pegue al riñón.

FERM. Que se pegue, que se pegue donde tú quieras...
Ah! (Bostezo.)
DOL. Ahí viene mi marido. (Separándose.)

ESCENA V.

DICHOS y PEDRO, tipo rudo, por la primera derecha.

PED. Buenas noches.
FERM. Buenas, Pedro.
PED. (Que tendrá que hablar este señor con mi mujer? Me voy escamando.)
DOL. Ya era hora de que vinieras.
PED. He estado dando paseos por la playa.
DOL. Vamos, ven y te daré de cenar.
PED. No tengo ni pizca de gana.
FERM. (No sé que cosa es no tener gana.)
PED. Oyes! Ya te he dicho (Aparte á Dolores.) que no me gusta verte cuchicheando con nadie y menos con ese estafermo.
DOL. Qué mayor estafermo que tú. (Se va primera izquierda.)
FERM. (Arreglándose el traje al espejo.)
PED. (Sí, bueno! En cuando cene me voy á lo oscuro del jardín, y como los vea hablando como la otra noche en la ventana de la cocina, no será susto el que os voy á dar. (Deja pasar á sus amos y luego entra en la primera izquierda.)

ESCENA VI.

FERMIN.—SEGUNDA.—SUSANA.—CUADRADILLO.

CUAD. Oh, amigo mío!
FERM. Señor de Cuadradillo. (Dándoles la mano.) Señera, á los pies de usted. Hermosísima Susana...
SUSANA. Usted aquí y nosotros sin saberlo.
CUAD. Siéntese usted. (Se sientan.)
FERM. Ah! (Quejido al sentarse.)
SUSANA. Qué es eso? El estómago.

SEG. Jesús, hijo; ya tiene usted cruz.
SUSANA. Y no piensa usted en curarse? Vea usted...
FERM. Si, señorita; pienso ver al dueño de un restau-
rant ..
CUAD. Cómo!
FERM. Dígol... á un famoso médico
SEG. Qué tal hace usted las digestiones?
FERM. Tardías, señora, muy tardías.
SEG. Coma usted manjares ligeros, pero muy á me-
nudo.
FERM. (Yo tomaría alpiste con tal de comer á menudo.)
SUSANA. Huevecitos pasados por agua.
FERM. Yo los tomaría aunque fueran pasados por las
armas.

ESCENA VII

DICHOS.—AGRIPINA Y SISILDE por la primera derecha.—Vis-
ten con mucha pretensión, pero ridículas, gran polisón y sombre-
ros muy exagerados. Han de producir hilaridad estos dos tipos.

AGRIP. Buenas noches.
SEG. Queridas amigas. (Se levantan.)
SUSANA. Como estás?
SISILDE. Bien y tú, Susana? (Se besan.)
AGRIP. Adios, Fermín!
FERM. Señoras!...
SEG. Sentémonos.
(Se sientan empezando por la izquierda en esta for-
ma: Cuadradillo, Segunda, Agripina, Susana, Sisilde
y Fermín.)
CUAD. Ya estamos todos!
SUSANA. No papá, no estamos todos; falta Fileto.
FERM. Es verdad, falta filete, digo Fileto; pero no fal-
tará; le he visto esta tarde; se halla disgustado;
se le ha constipado el violín y solo traerá esta
noche el acordeón.
AGRIP. Cómo! Constiparse el violín?
FERM. Si señora; si, los violines se constipan.
SEG. Já, já! Qué ocurrencia!
SUSANA. Pícaras! Vienen ustedes vestidas como pudieran
hacerlo para una reunión de etiqueta.

- AGRIP. Jesús! Si estamos hechas unas fachas! Estos trajes, los llevamos para ir por casa. Verdad, Fermín?
- FERM. Muchol Muchol
- SISILDE. Calla! Y también Fermín se ha vestido.
- FERM. (Pues pudiera haber venido desnudo.)
- AGRIP. Lleva usted un precioso traje de mañana.
- FERM. Este es el de mañana y el de pasado mañana.
- CUAD. Quiere usted un cigarro, joven?
- FERM. Muchas gracias, señor de Cuadradillo.
- CUAD. Tome usted. (Saca la petaca, enciende un puro y le da otro á Fermín)..
- FERM. (Un cigarro puro!! No sé qué hacer, si fumarlo ó comérmelo.)

ESCENA VIII.

DICHOS y FILETO, con un gran acordeón debajo del brazo; este personaje es un tipejo; viste ramploncillo, pero puesto de limpio.

- SUSANA. Ahí está Fileto. (Mirando á la puerta derecha.)
- FERM. Hola, Fileto. (Dándole la mano.)
- FIL. (Dándolas la mano.) Agripinal Segunda! Susanal Sisilde!
- FERM. (Cuidado que hay que emplear eses para saludar á esta familia.)
- FIL. Señor de Cuadradillo!
- CUAD. Ya nos tenía usted impacientes.
- FIL. Ruego á ustedes que me perdonen. He estado terminando el último número de la obra. Además he escrito algunas composiciones para salón.
- SUSANA. Ay! sí!
- FIL. Esta noche no me ha sido posible traer el violín. (Se sienta al lado de Susana; al asentarse se sube el pantalón para evitar rodilleras y como lleva zapatos se le ven bastante los calcetines, que serán de color diferente.)
- AGRIP. Sí, Fermín nos ha dicho la desgracia... já, já, já.

- SUSANA. Vamos á ver, Fileto qué composiciones ha escrito usted.
- FILETO. (Leyendo en los papeles.) No te alejes, polka.
- LA SEÑORAS. Muy bien.
- FILETO. Escelencias del coco americano, habanera.
- TODOS. Muy bien.
- SUSANA. Qué título más delicado!
- AGRIP. Me parece algo largo el título, verdad Fermín?
- FERM. Qué ha de ser largo tratándose del coco; pues no ve usted que se come, se bebe y se lava.
- CUAD. Es verdad.
- FILETO. Tres lágrimas! Marcha fúnebre!
- CUAD. Tres lágrimas! Hombre me parecería mejor dos, á lágrima por ojo.
- FILETO. Discurre usted bien; pero el ojo izquierdo repite; como está al lado del corazón, hay más sentimiento.
- SEÑORAS. Es verdad, es verdad.
- AGRIP. Está muy bien el título, el corazón está en el lado izquierdo y ..
- FERM. (Y el estómago en el centro.) Adelante.
- SUSANA. Qué más hay?
- FILETO. Nocturno para piano, titulado: «Dos pichones.»
- SISILDE. Magnífico.
- SEG. Qué delicado! Le gusta á usted, Fermín?
- FERM. El qué, señora?
- SEG. El nocturno «Dos pichones.»
- FERM. Con tomate mucho! Digo, no; estoy distraído, no haga usted caso.
- FILETO. Y no hay más.
- SUSANA. Y es bastante.
- SISILDE. Sí que ha trabajado usted hoy.
- CUAD. Jóvenes! Si les parece á ustedes debe empezarse el ensayo.
- AGRIP. Dice muy bien don Tomás, Fileto, vamos; toque usted el *acordión*.
- SISILDE. Acordeón, mamá.
- AGRIP. *Sísi*; ya sabes que no me gusta que me reprendas delante de gente, y menos llevando yo razón.
- SISILDE. Bueno mamá, te has equivocado.

- AGRIP. No me he equivocado; ya sabes que don Ramiro con todas sus pesetas lo llama así: *acordión*.
- FERM. Si será bruto don Ramiro!
- AGRIP. Y no digamos que don Ramiro es un cualquiera; es una persona muy distinguida que se trata con toda la *higa lif*.
- FERM. (Qué lástima de bozal.)
- FIL. Pero á qué viene disgustarse?
- AGRIP. Vamos á ver: cómo lo llama usted?
- FIL. Yo, pues .. como don Ramiro, lo mismo.
- SUSANA. Todo ello no vale la pena.
- FERM. (Incluso don Ramiro.)
- AGRIP. Quiere usted disponer que me den agua?
(Se levantan.)
- SISILDE. Y á mí.
- SEG. Al momento. Dolores, agua. (Dirigiéndose á la primera izquierda.)
La tomarán con azucarillos?
- CUAD. Dolores, azucarillos!
- SEG. Fermín, quiere usted agua con azucarillos?
- FERM. Yo la tomo con mendrugos... no! Con azucarillos; sí señora, acepto.

ESCENA IX.

DICHOS.—DOLORES y PEDRO sacan bandejas con azucarillos y vasos de agua.—Dolores sirve; Pedro deja su bandeja sobre un velador y desaparece por el jardín recatándose de los personajes que hay en escena, al mutis de Dolores por la primera izquierda.

- SISILDE. Ayl Mamá! Debo tener el rostro como una amapola.
- AGRIP. Cuándo no es pascua, hija mía?
- FIL. Por todos santos.
- SUSANA. Con efecto, estás como la grana.
- AGRIP. No ha tenido usted más familia que Susana?
- SEG. Otra más, pero murió.
- AGRIP. Qué lástima!
(Cuadradillo, Agripina y Susana forman grupo sen-

- tados; á la izquierda. Susana, Sisilde y Fileto grupo en el centro, Fermín de pie solo á la derecha.)
- SEG. Mis sueños dorados eran tener un varón.
AGRIP. Un título?
SEG. No, amiga mía, un niño quise decir.
AGRIP. Comprendido; mas no desconfíe usted... quién sabe...
SEG. Jesús!
AGRIP. Por qué no ha de poder usted tener más familia?
No sería un caso raro.
SEG. Oyes, Tomás, lo que dice esta señora? Que todavía podré yo...
CUAD. Sí! También floreció la vara de San José.
DOL. Quiére usted azucarillo?
FERM. Dame tres ó cuatro. Ayl!
DOL. (Esté usted alerta.) (Se va primera izquierda.)

ESCENA X.

DICHOS: menos PEDRO y DOLORES.

- SEG. Sentarse, sentarse y empiece el ensayo.
FERM. Usted, Filete, digo, Fileto, estése prevenido. (Siempre le cambio el nombre, me acuerdo de la carne.) (Se sientan convenientemente. Fileto prepara el acordeón.) Vamos á pasar el duo y la escena que precede al duo. Usted, Susana, se halla á este lado con ademán suplicante.
CUAD. No te cortes, niña.
SEG. Cállate, Tomás!
FERM. Acaba de retirarse el conde y usted le sigue con la vista. Se halla usted mirando todavía á la puerta del foro, cuando me presento yo; al verme, lanza usted un grito de alegría. Vamos á ver, grite usted.
SUSANA. Ah! (Sin sentirlo.)
FERM. No, no sirve; más fuerte.
SUSANA. Ah!
FERM. Tampoco; más, mucho más.
CUAD. Mira niña, grita como yo cuando tu madre me pellizca.

- SEG. Tomás! (Pellizcándole.)
CUAD. Ayl!
AGRIP. {
FERM. { Qué?
CUAD. ¿Nadal Ves? Así. Es que le doy lecciones á la
niña. (Malditas sean tus uñas!)
FERM. Empecemos. Me presento. Grite usted.
SUSANA. Ayl (Un grito muy agudo y muy fuerte.)
SEG. } No, no!
FIL. }
FERM. No sirve.
CUAD. Así no, hija / mía; pareces una gata cuando la
pisan el rabo.
SUSANA. Pues yo no sé de otra manera, papál Yo no
grito.
FERM. Alto! No hay que incomodarse. Vuélvase usted
de espaldas al público y gritaré yo por usted.
FIL. Mejor será.
AGRIP. La pobrecita no puede. (Se ponen en situación;
Fermín grita volviendo la cabeza como recatándose
del público, se abrazan y bajan al proscenio.)
FERM. (Declamando.)
En mis brazos, Isabel,
en los brazos de tu amante;
seca el llanto de tus ojos
que ya has llorado bastante.
(Transición.)
O llora más si es que quieres,
si es que á tus ojos le place,
que tus lágrimas son perlas
mas no habrá quien las engarce.
TODOS Bravo, bravo!
CUAD. Qué pensamiento el del engarce, ni un platero!
SUSANA. Vuelve á mi pecho la calma,
cual tras de las tempestades
se queda quieta la nave
con todos sus tripulantes.
Ya está tranquilo mi pecho.
FERM. (Ahora me aprieta á mí el hambre.)
SUSANA. (Con entusiasmo.)
Mi Fernando!
FERM. Mi Isabel!

SUSANA. Mi tesoro!
FERM. Diamante!
Qué hermosa que estás, mi cielo!
(Con éxtasis.)
así vista por delante.
AGRIP. Qué quintillas tan preciosas!
CUAD. (En todo salió á su padre; ella no sabe gritar,
más no es corta en abrazarle.)
FERM. Voy á gastar mis ahorros
que pasan de mil reales
en comprarte una corona
que tus cabellos realce!
SUSANA. (Rápido)
Mi Fernando!
FERM. Mi Isabell
SUSANA. Mi alegría!
FERM. Chocolate!
(Con explosión.)
Digo, no. Tú mi hermosura,
la reina de mis afanes!
(Golpe de orquesta, los personajes aplauden.)

MÚSICA.

ELLA. Alma del alma!
EL. Ser de mi ser
LOS DOS. Junto á ^{mi}pecho
tu
feliz seré.
EL. Nunca me olvides!
ELLA. No podrá ser.
LOS DOS. Que tu retrato aquí grave.
(Llevando la mano al corazón. Fermín la pone
en el vientre, por equivocación.)
ELLA. Ayl que feliz es el amar.
EL. Me gusta más á mí el comer.
ELLA. Por tu amor.
EL. (Salchichón.)
ELLA. Pierdo yo.
EL. (Y Jeréz.)
ELLA. La razón.

EL. (Un bistek.)
ELLA. Te he de dar.
EL. (Con café.)
ELLA. Te he de dar mi corazón;
no lo trates con rigor.
EL. Entremeses me han de dar
y para postres un flan.
ELLA. Ven conmigo á la enramada
que allí anidan ruiseñores
y verás con qué gorjeos
elogian nuestros amores.
EL. Si los ruiseñores cantan
no es que aplauden tus amores;
es que reclaman alpiste
á falta de cañamones.

ELLA.
Qué conmoción;
dulce emoción.
Es tan solo la dicha
para los dos.

EL.
Qué conmoción;
quiero jamón.
Aunque luego me muera
de indigestión.

LOS DOS. A tantos encantos
no sé resistir,
y si me abandonas
me voy á morir.

HABLADO.

TODOS. Bravo, bravo!
FIL. Sublime, magnífico.
AGRIP. Mi enhorabuena, Fileto!
FIL. No vale la pena.
FERM. (De garrote no, pero la inmediata, sí.)
AGRIP. Muy bien pollita, muy bien. Qué felicidad de
madre!
SEG. Gracias. Pues digo que Fermín! Debe usted de-
dicarse al canto.
FERM. Al canto? Bueno, pediré una plaza de sereno.
SUSANA. Soy una mala aficionada. (Escusándose con Sisilde.)
SISIL. Cantas como un querube.

- FIL. No cabe la comparación, porque Susana ha dado el dó de pecho, y los querubos no tienen pecho.
- AGRIP. Fermín también ha dado el dó de pecho.
- FERM. (Yo quisiera dar el dó de pechuga. Si pudiera escurrirme al jardín.)
- SEG. Y diga usted, Fileto; nos ceden el teatro?
- FIL. No hay inconveniente, he hablado con las de Casa-geteras y se alegran muchísimo de que demos esa función.
- SUSANA. Continúe el ensayo.
- FERM. Señores, yo no puedo más; mañana...
- SISILDE. Qué lástima!
- FIL. Ensayaremos la canción!
- SUSANA. En la canción ya he cambiado el traje?
- FERM. Sí, señora, sí.
- SEG. Niña, vamos á ponerte el pañolón y las flores para que te acostumbres.
- SISILDE. }
AGRIP. } Sí, sí, vamos. (Entran todos por la primera izquierda, menos Fermín y Cuadradillo que se quedó dormido durante el dúo y nadie ha reparado en él.)
- FERM. Esta es la mía; lo más probable es que no me echen de menos; ya me estará aguardando Dolores; me escurro al jardín. (Hablando con su estómago.) Calla hijo mío, calla, que todo no ha de ser música; alguna vez te han de tocar panecillos. (Al salir por el foro tropieza y mete ruido.)
- CUAD. (Despertando.) Muy bonita música, muy bonita y... calle, me han dejado solo.

ESCENA XI.

DICHOS y los personajes que hicieron mutis antes por la primera izquierda. SUSANA trae un rico pañolón bordado y flores a la cabeza; debe estar guapa.

- SEG. Mira, mira, Tomás; mira á tu hija; verdad que le sienta muy bien?
- SISILDE. }
AGRIP. } Ya lo creo.
FIL. }

- CUAD. Estás hecha una macarena.
FIL. Vamos á pasar la canción española.
SISILDE. Sentémonos.
FIL. Mucho oído. (Empezando á tocar el acordeón.)
SEG. Suéltate, hija mía, suéltate.

MÚSICA.

Que viva la gente crua
del bello suelo andaluz,
donde las jembras derraman
toda la sal de Jesús.

Ay! ay! ay!

Vámonos, tierna paloma,
vámonos al trocadero,
y en el primer ventorrillo
te haré ver lo que te quiero.

Ay! ay! ay!

Las rubias de ojos azules
son la miel de la colmena,
mas yo estoy por lo salao;
viva la gente morena!

Ay! ay! ay!

Vámonos, prenda del alma,
vámonos á la Caleta,
te daré los boquerones
que te saben á canela.

Ay! ay! ay!

(Compases para baile; puede también bailar Cuadrillo.)

- SISILDE. Bravo!
FIL. Bien por la Diva, extra la diva.
CUAD. Es hija mía, señores!
AGRIP. Qué envidia tengo á ustedes!
SEG. Y cómo no hace usted que aprenda Sisi?
FIL. No, no puede; tiene muy mal oído.
SUSANA. Voz no le falta.
AGRIP. Ni voz ni voto En casa si canta, me atruena los oídos; sube mucho.
FIL. (Viven en cuarto piso con entresuelo.)
AGRIP. Lo único que medio ha podido afinar y lo canta con mucho gusto, sí...

- FIL. (Aún va á resultar una Patti.)
 AGRIP. (Cantando.) Es aquello de «Cuando en las noches del *astío*.»
 FIL. Cómo del *astío*, señora?
 AGRIP. Sí señor, así es como lo ha escrito su autor; como que antes era visita de casa y nos lo dijo.
 SEG. Quién?
 AGRIP. Pues quién ha de ser, don Félix Echegaray.
 FIL. Ah! Sí! don Félix, sí lo creo.
 AGRIP. No faltaba más si no que dudara usted de mi veracidad.

ESCENA XII.

(Se oye un tiro en el jardín, gran confusión. Agripina y Sisilde quieren huir por la puerta primera derecha. Fileto las contiene; aparece Fermín por el foro, viene muy asustado y ocultando la mano derecha en el costado izquierdo por debajo de la americana ó gabán corto. Dolores cruza después de la salida de Fermín, de la primera izquierda al foro.)

- AGRIP. }
 SISILDE. } Ay! Socorro! Socorro!
 SEG. Tomás, que será eso!
 CUAD. Un tiro!
 FIL. Qué tiro, un cañonazo!
 TODOS. Fermín!!
 FERM. Ay! Dios míol ¡Qué susto!
 SEG. }
 SUSANA. } Está usted herido?
 SISILDE. En el brazo?
 FERM. No, digo, sí! En la mano, el fogonazo; no hay que hacer caso.
 SISILDE. Ay! mamá me pongo mala! (Sentándose.)
 AGRIP. (Socorriéndola.) Hija, por Dios!
 CUAD. Dolores, trae agua, la jofaina. El agua le aliviará la quemadura.
 FIL. Veamos la herida. (Cuadradillo desaparece izquierda, y vuelve á poco con una jofaina.)
 FERM. Si no es nada. Voy á la botica. (Quiere salir. Fileto, Segunda y Susana le detienen.)

- SEG. Quieto!
- CUAD. Aquí está el agua.
- FERM. Pero si no...
- FIL. Vamos, hombre. (Le obligan á sacar el brazo para que meta la mano en el agua, y se ve que ocultaba una libreta bastante grande y dos chorizos. Procure que ni la libreta ni lo que haya dentro se caiga.)
- FERM. (Dios mío!)
- CUAD. }
SEG. }
FIL. }
FERM. }
FIL. }
FERM. }
CUAD. }
- Cómo!
- Qué es eso?
- (Con serenidad.) El taco!... esto es el taco.
- Vaya un taco.
- Yo explicaré á ustedes; es que no he tenido tiempo de cenar y traía...
- Vamos, ya! (Con malicia.)

ESCENA XIII.

DICHOS.—DOLORES y PEDRO con la escopeta, por el foro.

- DOL. No se asusten ustedes, ha sido mi marido que estaba limpiando la escopeta y se le ha disparado.
- SEG. Que imprudencia; que no vuelva á suceder.
- DOL. (Aparte.) Eres mi perdición!
- PED. Y á la otra vez...
- DOL. Yo te explicaré... anda dentro. (Se van por la izquierda.)
- SUSANA. Se te va pasando? (Se acercan á Sisilde. Fermín queda solo á la izquierda contemplando la libreta.)
- SISILDE. Me encuentro peor!
- AGRIP. No es nada. Esto se le quita enseguida comiendo un poco, es una especie de hipo; permítame usted. Fermín. (Le quita el pan.)
- FERM. (Cielos!)
- AGRIP. Vamos, hijita, come un poco.
- SISILDE. Mamá y lo he de comer todo.
- FERM. (Cristol que se lo va á comer todo.)
- AGRIP. Esto es nervioso; un paseito por el jardín le hará mucho provecho.

- FIL. Sí, el aire puro le hace falta.
FERM. (Un jamón es lo que necesita.)
FIL. Apóyese usted en mi brazo; al jardín, al jardín todos. (Se dirigen al foro, al llegar á la puerta estalla en el jardín un petardo; gran confusión. Sisilde se desmaya sin soltar la libreta que lleva en la mano.)
TODOS. Ay!
CUAD. Esto es un fuego continuo.
SEG. Qué escándalo!
SISILD. Que me repite. (Sentándose.)
FERM. Yo no tengo más comestibles. Que me registren!
CUAD. Dolores, Dolores!

ESCENA XIV.

DICHOS y DOLORES, primera izquierda.

- DOL. Ha sido un petardo que han tirado de la casa de al lado. Lo he visto desde la ventana.
SEG. Cafres!!
FERM. (Ha cogido la jofaina de encima del velador y quiere obligarle á que suelte el pan.) Meta usted la mano en el agua y se aliviará.
AGRIP. Quite usted hombre. (Cogiendo la libreta.)
FERM. Primero sueltan una oreja.
AGRIP. Vámonos á casa hijita, te acostarás.
CUAD. Fileto, acompáñelas usted.
AGRIP. No se dónde tengola cabeza; vaya buenas noches.
SUSANA. Adios; que te alivies *Sisí*. (Se besan.)
FIL. Hasta mañana. (Se van por la derecha.)
AGRIP. (Marchándose.) Este disgusto no se me olvidará tan fácilmente.
FERM. Ni á mí tampoco, zampa-bollos.

ESCENA XV

- SEG. Mañana hay que dar parte á la autoridad.
SUSANA. Mamá, no te sulfures.

CUAD. Vamos á tomar un calmante.
SUSANA. Pase usted, Fermín, tomará usted...
FERM. Un calmante!!
CUAD. Una copita de Jerez con bizcochos.
FERM. Jerez! Ay! (Tambaleándose.)
TODOS. (Socorriéndole.) Qué tiene usted?
FERM. No, nada; mi estómago que acepta la invitación.

MÚSICA.

Ay cuánta alegría;
qué felicidad,
si el público aplaude,
aplaude á rabiarse.
Ay, etc., etc.

TODOS.

FIN DEL JUGUETE.





PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carrretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *señores Simon y C.^a*, calle de las Infantas, 18; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, 12; de *Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3 y *Sres. González é hijos*, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.